

Audiencia de Quito ante las tropas regulares enviadas desde Bogotá y Lima para sofocar la rebelión. Otros son encarcelados. Quienes lo habían sido en el Cuartel Real de Lima, en Quito, son masacrados, sin contemplaciones, el 2 de agosto de 1810. Para el autor de este ensayo tiene una gran alegoría el que «A Morales herido gravemente, le trituraron el cráneo a culatazos».<sup>71</sup> Justamente a Juan de Dios Morales «el verdadero caudillo, espíritu de los que vienen al mundo a ser justos, era prócer a quien nada importaba la muerte», según palabras de Roberto Andrade.<sup>72</sup> De los 34 presos en el fatídico Cuartel Real, 28 perecieron «despedazados con hachas, sables y balas».<sup>73</sup> Es así como *a la revolución de Quito le trituraron el cráneo a culatazos: un segundo drenaje de nuestra materia gris*. Sin que la tragedia llegara a los límites extremos que llegó en Quito, situaciones parecidas se dieron en toda la América española.

V. Expulsados los jesuitas, eliminados nuestros mejores en las revoluciones y guerras de la Independencia, truncada la obra de los libertadores, especialmente la de Bolívar, se inicia en nuestra América el enfrentamiento que aún perdura entre la *civilización y la barbarie*.<sup>74</sup>

Hombres de mentalidad comarcana, muchos de ellos comandantes ígnaros de tropas que sabían bien lo que puede la fuerza de las armas, campean por sus fueros. Ante ellos nada pudo el genio de Bolívar ni la bondad de Sucre. Los aliados naturales de estas dos víctimas, aquellos que pertenecían a la brillante generación universitaria de finales del siglo XVIII, habían desaparecido. El Libertador y el Gran Mariscal se habían ido quedando solos, y sin cultores el ideal de la PATRIA GRANDE fue agonizando. «Rivadavia, Páez, Flórez, Torre Tagle y Santander... balcanizaron a la América española.»<sup>75</sup> Este fue el golpe de gracia que sufrimos: «Fácilmente puede advertirse en la actualidad que no en vano hemos rodado durante un siglo por la pendiente de la división pseudonacionalista del continente»,<sup>75</sup> observa un historiador colombiano de nuestros días.

Una vez iniciada la pendiente de la división, surgen con espontaneidad, desmadrados, «los caudillos bárbaros». Aquellos que asolaron la región andina; aquellos que en pocos años cubrieron el norte andino de Argentina, el culto, de «polvo y espanto».<sup>76</sup> Son los protagonistas de *La Guerra de las Republiquetas* de Bartolomé Mitre.<sup>77</sup> En los

<sup>71</sup> Roberto Andrade, en su *Historia del Ecuador*, cita textualmente la declaración de unos de los testigos, Sr. Monsalve.

<sup>72</sup> Andrade, R.: *Historia del Ecuador*, *Biblioteca de Historia Ecuatoriana No. 1. Corporación Editora Nacional, Quito, 1982, p. 204.*

<sup>73</sup> Cevallos, P.F.: *Resumen de la Historia del Ecuador*, Ed. Tungurahua, Ambato, Tomo VI, p. 128, 1972.

<sup>74</sup> Sarmiento, D.F.: *Facundo*. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1974, p. XXV y XXVI de la Introducción. La primera edición del «Facundo» de D.F. Sarmiento (París, 1876) lleva como subtítulo «Civilización i Barbarie en las Pampas Argentinas». De él hemos tomado la expresión.

<sup>75</sup> Llévano Aguirre, I.: *Bolívar*. Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1983, p. 420.

<sup>76</sup> Arias, A.: *Polvo y Espanto*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1976.

Se trata de una novela cuyos sucesos ocurren en el norte andino de Argentina durante el tiempo de los «caudillos bárbaros». Dado el carácter documental que tiene este género literario entre los escritores iberoamericanos, asunto bien estudiado por Benjamín Carrión, la incluimos entre las referencias bibliográficas.

<sup>77</sup> Mitre, B.: *La Guerra de las Republiquetas*. Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1965.

caudillos bárbaros se dio el trágico fenómeno vicariante de un incremento del tamaño de las gónadas ante una neta disminución del tamaño de las neuronas. Monstruos de cerebro pequeño, consolidaron la balcanización de la heredad, e institucionalizaron la violencia y la arbitrariedad en el ejercicio del poder.

Fosilizadas cuando no destruidas las bibliotecas públicas; desactualizado el conocimiento que se impartía en universidades que se vulgarizaron cuando perdieron los rigores; gobernados casi siempre por generalotes ígnaros aprendices de sátrapa; devorándonos en guerras fratricidas con los vecinos, cuando no en luchas intestinas idiotas, etc. fue creándose un ambiente bárbaro. Triunfó, pues, la barbarie, y por allí, arrinconada, la civilización inició una vida vergonzante.

La vida de las repúblicas sudamericanas se inicia bajo el signo de la antihistoria. El *libro* se nos ha ido de las manos: se inician nuestros cien años de soledad.

## Cuarta parte

I. Como resultado de procesos, y no de acciones coyunturales y espasmódicas, en los países en que se dio la revolución industrial se ha iniciado la de la ciencia. Dicha revolución «ya está definiendo el bienestar económico y la prosperidad futura de los pueblos», «va a determinar si vamos a poder prosperar y conservar nuestro sitio actual en el mundo», señala un científico norteamericano, y prosigue: «Durante las últimas décadas el mundo ha contemplado una enorme expansión del conocimiento. Este conocimiento constituye y está siendo transformado en las bases de una sociedad nueva y revolucionaria».<sup>78</sup> Se trata de opiniones que también podrían ser suscritas por un científico ruso o por uno que representara a los países de la Comunidad Económica Europea.

II. A las puertas del siglo XXI, en el que cuajará aquella sociedad nueva y revolucionaria, ningún país iberoamericano ha iniciado con paso firme su revolución industrial. La situación por demás crítica de la ciencia y la tecnología en América Latina ha sido objeto de dramáticas denuncias<sup>4, 31, 56, 79-85</sup> Personalmente me he referido a la modestísima contribución científica de nuestros países,<sup>86</sup> muy por debajo de los que nos correspondería de acuerdo al número de habitantes. «Más aún, en la mayoría de los países hispánicos la ciencia ha decaído durante las dos últimas décadas, particularmente bajo las dictaduras militares. Un indicador de esta decadencia es el hecho de que la contri-

<sup>78</sup> Seaborg, G.T.: *La Tercera Revolución*. *Interciencia* 8 (5): 268-269, 1983.

<sup>79</sup> Layrisse, M. y col.: *La Ciencia base de nuestro desarrollo*. Ed. Arta, Ediciones IVIC, Caracas, 1965.

<sup>80</sup> Sábato, J.A.: *Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia*. San Miguel de Tucumán, 1971.

<sup>81</sup> Roche, M.: *Descubriendo a Prometeo*. Ed. Monte Avila, Caracas, 1975.

<sup>82</sup> Sagasti, F.R.: *Ciencia, Tecnología y Desarrollo Latinoamericano*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

<sup>83</sup> Fierro Benítez, R.: *Ensayos: Temas del Tercer Mundo*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1982.

<sup>84</sup> Corona, L.: *Prospectiva científica y tecnológica en América Latina*. *Interciencia* 10 (1): 40-42, 1985.

<sup>85</sup> Roche, M.: *Crisis en la ciencia Latinoamericana* (Editorial). *Interciencia* 11 (1): p. 5, 1986.

<sup>86</sup> Fierro Benítez, R.: *Comentarios sobre ciencia y tecnología en Latinoamérica*. *Rev. Facultad Med. Univ. Central* 2: 65-69, 1976.

bución de esos países a la producción mundial en ciencias naturales ha bajado del 0,4% al 0,2% durante ese período. A menos que esta tendencia se invierta quedará poca ciencia para comenzar el siglo XXI. Ya no se trata de ponerse al día con el Primer Mundo o con el Segundo, sino de no resbalar hacia el Cuarto»,<sup>86</sup> señala Mario Bunge, argentino, científico y politólogo de la Ciencia.

La división y la barbarie han continuado imponiéndose y pesando como un lastre apocalíptico, en nuestro desarrollo científico.

III. «... el siglo XXI. Sin embargo latinoamericanos y caribes nos acercamos a él con la sensación desoladora de habernos saltado el siglo XX», «En algún momento del próximo milenio, la genética vislumbrará la eternidad de la vida como una realidad posible, la inteligencia electrónica soñará con la aventura quimérica de escribir una nueva *Ilíada*, y en su casa de la Luna habrá una pareja de enamorados de Ohio o de Ucrania, abrumados por la nostalgia, que se amarán en jardines de vidrio a la luz de la tierra. La América Latina y el Caribe, en cambio, parecen condenados a la servidumbre del presente: los desmadres telúricos, los cataclismos políticos y sociales, las urgencias inmediatas de la vida diaria, de las dependencias de toda índole, de la pobreza y la injusticia, no nos han dejado mucho tiempo para asimilar las lecciones del pasado ni pensar en el futuro.»<sup>87</sup>

*Colofón:* El Padre Aguirre y el Doctor Espejo fueron hispanoamericanos que ya sabían *leer y escribir*. Al igual que Bolívar, soñaron con una Patria Grande, culta y civilizada. Único camino para que los hispanoamericanos de hoy lleguemos a saber y dominar la *escritura* actual: aquella en la que se expresan la ciencia y la tecnología modernas.

**Rodrigo Fierro Benítez**

<sup>87</sup> García Márquez, G.: *Encuentro con el Siglo XXI (discurso de apertura del Segundo Encuentro de Intelectuales celebrado en la Habana en 1985)*. Interciencia 11 (3): 133-134, 1986.